

CAPITULO XIII.

DIVERSAS INSTALACIONES DEL TIRO.—EL TIRO NACIONAL EN BRUSELAS.—
CAMPO DE TIRO.—CONDICIONES Y DISPOSICIONES QUE DE-
BEN ADOPTARSE EN EL TIRO A DISTANCIA DE
225 METROS.—PLACAS FIJAS.—PLA-
CAS LIBRES.—TIRO A GRAN DIS-
TANCIA.—PLACA FIJA.—PRO-
GRAMAS DE COMPETENCIA.

En casi todos los Estados de Europa la práctica del tiro se halla establecida bajo principios idénticos.

Cuanto más sean los obstáculos con que la bala encuentre en su trayecto regular, mayor es el riesgo de los rebotes, y por consecuencia de los accidentes.

Los principios que se observan en Suiza y Bélgica pueden servir de modelo, en cuanto concierne á seguridad, pues ni ocurren nunca accidentes deplorables, ni perjudican á los habitantes de los poblados inmediatos. En los grandes tiros de Suiza, en que se disparan de 120 á 136,000 de carabina cada día, en campos establecidos provisionalmente, jamás se da el caso de un accidente desgraciado, y esto prueba que los principios que se observan para evitarlo son inmejorables. Vamos á describirlos en bosquejo, dejando que los juzguen los hombres competentes.

La barrera del tiro en donde se coloca el tirador para hacer fuego, tiene un espesor de 50 centímetros, de manera que el que dispara no puede excederse de la línea, ni aun en el caso de una descarga prematura. Ese espesor de 50 centímetros lo forman varias planchas en las cuales los otros tiradores pueden colocar sus armas, por el orden de sus respectivos turnos, esperando el momento de ser llamados. Las planchas describen un declive sobre el campo de tiro, á fin de que las armas inclinen las bocas hácia el suelo.

A un metro de la barrera se construye un parabala de madera, formado por una caja de 50 centímetros de ancho llena de tierra. Su elevacion arriba del suelo es de 1 metro 70 centímetros, y las aberturas de la parabala de 1 metro 80 centímetros de alto. En los intermedios de la barrera se colocan los pilares destinados á sostener esta parabala. La altura de la caja, arriba de la abertura, es de tres metros, de manera que el tirador no puede ver el cielo del lugar en que se coloca para disparar.

A 10 metros de esta primera parabala y semejante á ella se coloca una segunda, cuya abertura en la altura arriba del suelo es de 2^m 20, más ó ménos. Las placas de los blancos se establecen á 300 metros, de manera que su centro se eleve á un metro arriba del nivel del suelo que ocupa el tirador. A las cortaduras se les da una profundidad de 2^m 25, y la tierra se amontora detrás de ellas para formar el terrero con el cual vienen á chocar los proyectiles. La tierra se contiene por medio de pilares y planchas á tres metros tras de las placas. Otros pilares, midiendo una altura de 5 á 6 metros, sirven para construir el muro del fondo, ligados entre sí por medio de planchas, las cuales forman una caja que se llena de tierra. Tras de los blancos se disponen unos maderos en pié, 1 metro de extension, en los cuales se embuten, ó retachan las balas desviadas.

Los blancos son montantes ó descendentes, cuyo sistema es muy económico, pues las placas se forman de unos cuadrados de madera á los cuales se clava una tela cubierta encima por hojas de papel. Los blancos se contrapesan mutuamente y esto facilita mucho su manejo.

A fin de suavizar la tierra del campo de tiro, se le barbecha ligeramente, trazando los sulcos de manera que queden paralelos á la galéria de tiro. De este modo, la

bala que choca en tierra se sumerge sin rebotar. De distancia en distancia se colocan unas ramas verdes indicando la dirección sobre la cual debe tirarse. Cada lugar en la barrera lleva un número correspondiente al del blanco respectivo, el cual se marca también en las parabolas.

El tiro nacional de Bruselas.—Hállase situado á la extremidad nordeste de la ciudad, al costado derecho de la gran calzada de Lovain. El aspecto general del monumento, estilo romano, construido de ladrillo y granito, es de lo más agradable que pueda verse. A justo título puede considerarse como un modelo, el más perfecto, de los tiros permanentes.

En interés de las sociedades deseosas de instrucciones sobre el particular, vamos á dar una descripción tan completa cuanto es posible.

Una gran torre cuadrada ocupa el centro de la fachada principal del monumento. Hállanse en ella los salones de la comisión directora, y forman sus extremidades unas galerías de dos pabellones ligados á la misma torre. Los dos primeros pisos de dichos pabellones sirven de habitación á los empleados encargados de la supervigilancia y policía del lugar, y á una ambulancia establecida en previsión de los accidentes que puedan ocurrir.

Tanto los dos primeros pisos, como el tercero, hállanse provistos de armarios, cada uno con su llave, en donde los miembros de la sociedad depositan sus armas, útiles y avíos. Varias puertas vidriadas abren la entrada á las galerías de tiro, unas reservadas á los tiradores, otras al público, separadas las primeras de las segundas por una barrera de madera. Las ventanas que dan frente á las placas de los blancos se abren replegándose sobre sí mismas, de manera que como quiera que se presente el tiempo, el tirador no tiene más espacio que el necesario para disparar cómodamente su arma. Unos cortinajes de

tela, formando aleros, garantizan al tirador contra los efectos del sol, cuando la luz es demasiado viva.

Treinta y cinco aberturas, ó ventanas, corresponden á igual número de placas. Cada ventana depende de un compartimiento interior en la misma galería, alumbrado por una claraboya, con una localidad suficiente para diez tiradores, sus armas y sus municiones. En cada compartimiento se hallan siempre un inspector y el comisario de servicio, á fin de observar los blancos y vigilar la puntual observancia de los reglamentos. La extremidad de cada galería la ocupa un taller de armero, para la limpieza de las armas y las reparaciones que sean necesarias en el curso del tiro. Además de la ambulancia, hay un gabinete para el médico de servicio y un botiquín de socorro.

El piso de la galería del tiro se halla cubierto por una capa de serrín de madera, para evitar el ruido y las vibraciones producidas por las pisadas, con el objeto de no perturbar á los tiradores en los momentos de la puntería.

Hállanse también en las extremidades los gabinetes para lavarse las manos, y los inodoros.

Campo de tiro.—El campo de tiro describe una pendiente suave hasta 50 á 60 metros, más ó ménos, desde donde se levanta en seguida hasta el nivel de los blancos y á la altura del muro de las zanjás. Unas hileras de ramas verdes indican al tirador la línea de tiro y la dirección del blanco al cual debe tirar. A gran distancia hay una pantalla de madera, cuyo objeto es impedir que el tirador perciba las otras placas.

La extensión del campo de tiro, de las ventanas á los blancos, es de 225 metros. Dos parabolas se destacan de toda la fachada del tiro al frente de las placas: el primero, cerca de las ventanas, á dos metros, para que ninguna bala pueda escaparse por encima. El parabala

consiste de una caja de madera, llena de pequeños maderos colocados en pié; su elevacion arriba del nivel del suelo de la galería es de 1^m 80, y se halla sostenida por unos postes distribuidos en los intermedios de las ventanas. La caja que forma el parabala tiene 4 metros de altura y 50 centímetros de espesor.

Un segundo parabala, semejante al primero, se vé á 20 metros de la ventana, é impide que las balas pasen bajo el primero, yendo á perderse arriba del terrero en el fondo que cierra el campo de tiro. La elevacion de este segundo parabala, arriba del nivel del suelo de la galería, es de 2 metros 10 centímetros. Unos pilares de madera, en la línea de los del primer parabala, la sostienen en el aire, y á fin de disminuir la fuerza del viento observánse, de distancia en distancia, unos arbotantes fijos en el suelo. De este modo la seguridad es completa, puesto que ninguna bala puede salir del campo de tiro.

El recinto lo forma un muro de 4 metros de altura, cerrando el campo de tiro hasta el terrero del fondo tras de las placas de los blancos. No puede llegarse á las zanjas, sino es pasando por el exterior de este muro, despues de salir por las puertas situadas en las extremidades de las galerías de tiro. Llégase tambien á dichas zanjas por un camino interior que costea el muro, pero la circulacion y la entrada á ellas es prohibida en los momentos de un gran concurso, á cuyo efecto se colocan centinelas en lugares determinados, con órden sin embargo, de permitir el tránsito á los empleados de servicio y á todo individuo á quien acompañe un miembro de la comision directora. Unas poternas situadas convenientemente abren la entrada á esas zanjas, cuya amplitud permite á los marcadores el desempeño cómodo y seguro de su servicio. Un muro de ladrillo sostiene las

tierras por el lado del campo de tiro, y las bóvedas que se observan en algunos trechos sirven de abrigo á los marcadores, cuando el tiempo es malo, y de depósito á los utensilios. Otro muro del mismo material, ménos elevado que el anterior, sostiene las tierras por el lado del terrero, y es el que sirve de respaldo á las placas de los blancos.

El piso de las zanjas es de ladrillo, con una pendiente á propósito para facilitar la evacuacion de las aguas pluviales en la direccion de un adoquinado.

El terrero se halla á cinco metros trás de las placas, y el espacio entre uno y otras se ve cubierto por fagotes y gabiones rellenos de virutas de madera, formando una trinchera en la cual pegan los proyectiles, cuando no rebotan, sin que el plomo llegue al terrero, que, por consiguiente, se mantiene intacto.

Tan pronto como las balas deterioran ese parapeto, se le repone con fagotes y gabiones nuevos, sirviendo los antiguos para las lumbradas de los guardianes del tiro. La altura del terrero, arriba del muro de las zanjas, es de 8 á 10 metros, provisto de pequeños arbustos para sostener las tierras.

La cima se halla guarnecida de pilares ligados por planchas espesas que forman una doble pantalla, para apoyar el terrero.

El sistema del blanco en uso es el doble giratorio; los destinados á las armas de guerra tienen un metro de diámetro, y 50 centímetros los de las otras que solo disparan á 100 metros. En el dia del gran tiro internacional, el servicio de cada tiro en las zanjas lo desempeñan dos individuos de tropa. El uno indica con una paleta el lugar donde pegó la bala, hace girar la placa, que al punto es reemplazada por la segunda, y en alta voz pronuncia el número tocado; el otro descubre el número

ro correspondiente, tirando el cordón del cual pende la cifra indicada; esta se deja ver á los ojos del tirador y del encargado de las anotaciones, permaneciendo descubierta todo el tiempo necesario al marcador para tapar el agujero abierto por el proyectil, y volver el blanco al estado de servicio. El tiro no puede continuar hasta que se cubre de nuevo la cifra descubierta. Si el blanco ó la marmota han sido tocados, se les aparta de la placa y se les adhiere un timbre con un número de órden, en correspondencia con la numeración del libro de anotaciones. A fin de evitar un error, cada placa posee una brocheta en la cual se enfilan varios timbres numerados de antemano. El marcador, pues, no tiene mas que tomar el primer número que se presenta y adherirlo al blanco tocado por la bala, el cual, en seguida, se deposita en una caja cerrada que lleva en la cubierta el número del blanco. Unos soldados de servicio se encargan cada diez minutos de recoger estas cajas y entregarlas al empleado del registro en la galería del tiro. Este empleado se asegura que el número del blanco es exactamente el mismo indicado en el cuaderno de inscripción, y hace que lo firme el tirador que efectuó el tiro. La calidad del hierro de las placas y la forma de estas son inmejorables, é impiden que los proyectiles, cuando rebotan sobre el metal, hieran á los marcadores. El metal es el conocido con el nombre de hierro de lámina de cuchillo, sobre el cual la bala se divide en fragmentos y estos van sobre el parapeto de gabiones trás de las placas; estas, hoy, se construyen de acero, sin variar la forma, son mas sólidas y duran un tiempo indefinido.

El inspector de cada blanco es un empleado á sueldo, ayudado por un comisario de vigilancia que se releva dos veces al día. La misión del comisario es atestiguar

que el inspector anota con regularidad á cada tirador la cifra indicada por el marcador; y su relevo no tiene mas objeto que evitar el interés, ó la parcialidad de compañería. Los individuos que desempeñan estas funciones, no ménos penosas que delicadas, son por lo regular muy conocidos por su celo, su probidad y su abnegación.

Los proyectiles que tocan en la placa, despues de recogidos, se inspeccionan y se marcan; luego pasan al gabinete de medicion, en donde el instrumento que para esta operacion se usa es el ladriómetro inventado por Ladry, ingeniero óptico de Bruselas, conocido por otras invenciones no ménos célebres, entre ellas el montaje que lleva su nombre. Dicho instrumento, muy fácil de manejarse sin error posible, y barato, presenta una division de centésimos de milímetros, no exigiendo otro requisito que el de que los blancos ó las marmotas sean hechos á máquina, y todos de un mismo diámetro. Esta es la razon porqué, la comision directora del tiro nacional de Bruselas, ha adoptado para sus blancos las placas de plomo cortadas á máquina y cubiertas con papel blanco.

Hágamos observar que las otras ciudades de Bélgica, en donde se han establecido los tiros comunales, han tomado por modelo el campo de instalacion de Bruselas. Esto es una prueba de que es inmejorable y de que ofrece todas las seguridades apetecibles. Las sociedades de tiro particulares harian mal en suponer, que esta descripcion lleva la mira de aconsejarles la construccion de establecimientos tan grandiosos como el de que se trata; basta para el objeto tomar solamente como modelo la instalacion del campo de tiro, es decir, un tinglado tan espacioso y abrigado como lo requiera el fin á que se destina, evitando todo lujo inútil. El abrigo, sobre to-

do, es indispensable para facilitar la práctica del ejercicio de la carabina durante el invierno y la estación de las lluvias. El tinglado, naturalmente, tiene que variar de tamaño, según la importancia de las sociedades y de las condiciones del terreno escogido.

Por cada cien sócios, se calculan seis ú ocho placas á lo ménos. Siempre que se pueda deben establecerse los blancos á las distancias prescritas para los grandes concursos, á fin de que los sócios tengan la oportunidad de ejercitarse con provecho, y de prepararse á disputar los premios, en las competencias en que por invitación tengan que tomar parte.

La construcción de los parabolas es indispensable para evitar los rebotes de los proyectiles, y que estos salgan del campo de tiro. Las sociedades deben sujetarse, pues, á la descripción que acaba de hacerse, en cuanto á construcción, dimensiones y distancias de los parabolas, cuidando de poner en alto los obstáculos y allanar ó evitar los del suelo. El terreno debe barbecharse paralelamente á la galería de tiro, dando á los sulcos una cierta profundidad. Conviene cultivar algunas plantas, cuyo tamaño no exceda de un metro, por ejemplo berzas, papas y otras legumbres. Tras de las placas, para recibir las balas desviadas, es preciso cubrir con gabiones y fagotes el espacio vacío entre el muro del fondo y la línea de los blancos. Es el medio más seguro y económico, puesto que puede renovarse esa especie de pantalla preservadora del muro, ó terreno del fondo del campo de tiro. Las zanjas deben tener una pendiente proporcionada, para facilitar la evacuación de las aguas pluviales y preservar de este modo los muros que sostienen las tierras.

En el tiro de los aficionados ó *amateurs*, en que el campo es por lo regular muy limitado, es preferible emplear el sistema de los blancos suizos, montantes y des-

cedentes: ellos son ménos costosos y más fáciles de obtenerse. Las distancias de estas placas, medida tomada del centro de una de ellas al de la otra, es de 2 metros 50 centímetros: su figura es cuadrada con 1^m 25. en cada lado. Los marcadores no corren el riesgo de ser heridos á causa de los rebotes de las balas y sus fragmentos, como sucede á menudo cuando las placas son de hierro. Es preciso que estas se hallen bajo un abrigo que las preserve de la lluvia y el sol y las mantenga á una luz igual. Para proteger sus montantes, los bastidores y las cuerdas que los sujetan, conviene construir en el muro de las zanjas, por el lado del campo de tiro, unos cuadrados espesos de madera, con una abertura más pequeña que la anchura de las placas. Y á fin de evitar que la vista distinga varias de estas á la vez, es necesario colocar unas pantallas de madera muy delgada, cuya posición no puede determinarse de antemano. Se necesita, al colocarse en la portezuela del tiro, observar la placa sobre la cual se va á tirar y determinar el lugar de la pantalla, avanzándola ó retirándola antes de colocarla en su lugar. Es necesario, también, pintar de negro todas las pantallas al frente de las placas, á fin de hacerlas más aparentes y de que esos obstáculos no confundan la vista de los blancos.

Condiciones y disposiciones que deben adoptarse en el tiro á distancia de 225 metros.—Las únicas armas admisibles en los concursos, son las llamadas de guerra, á las cuales puede muy bien adaptárseles la bayoneta o sable-bayoneta. Este instrumento se retira en el momento de hacer fuego. Dichas armas se cargan por la boca ó por la recámara, y el método de la carga es libre; pero no es permitido al tirador hacer uso de ningún útil auxiliar, como el saca-balas, la maza, etc. El punto de mira y la guía se descubren totalmente, abriéndose del todo la visera de la alza.

Placas fijas.—Hay una placa con un número fijo de puntos, para las armas rayadas de guerra, á la cual todo tirador indistintamente, nativo ó extranjero, puede disparar dos series de á 5 balas, mediante una indemnizacion de un peso 50 centavos. Hay otra placa fija, sin puntos, para el tiro privilegiado de las armas rayadas, á la cual el tirador, nativo ó extranjero, puede tirar una serie de diez balas, mediante una retribucion de cuarenta centavos.

Placas libres.—Hay otra especie de placas de puntos, llamadas *libres*, á las cuales los tiradores pueden disparar á voluntad tantas series de á 5 balas, cuantas quieran, pagando 25 centavos por cada una. En una tabla adecuada á su objeto se indica cada dia la medicion de los blancos tocados en las diferentes placas. Las fijas y las libres, en su mayor punto, se colocan á 225 metros de distancia. Ellas tienen el diámetro de un metro, y el carton redondo ó punto visual, 20 centímetros. Estas placas son negras con el carton blanco, dividiéndose en cinco círculos concéntricos:

El del centro, ó carton, cuenta 5 puntos.	
El inmediato	“ 4 “
El tercero	“ 3 “
El cuarto	“ 2 “
El quinto ó último	“ 1 “

El número de puntos se indica por medio de los guarismos 1.-2.-3.-4. y 5.

Cuando una bala roza, ó toca uno de los círculos de la demarcacion de la placa, se adjudica al tirador el punto mas elevado contiguo al círculo. En las placas del tiro privilegiado, con prima, el objetivo ó visual tiene una altura de 70 centímetros por 16 de ancho. En medio de este rectángulo vertical hállase un plomo redondo del mismo color, de 10 centímetros de diámetro. Tocado

por el tiro este plomo, se le retira de su lugar y se le envía al gabinete de medicion, adjudicando su número al tirador.

Cada vez que el tirador toca el objetivo de 70 centímetros de alto por 16 de ancho, se incluye este en el boletin en presencia del inspector. Los números cuyas primas se han pagado no pueden adicionarse á los obtenidos anteriormente; pero, fuera de las primas adjudicadas, el mismo tirador puede tener derecho á cuatro premios en el tiro privilegiado. Las primas diarias se conceden por lo regular, al tirador que ha alcanzado la mayor fraccion de números en un solo dia; al que toca ántes que nadie el blanco rectangular de 70 centímetros de alto por 16 de ancho, al comenzar el tiro; al que toca el mismo objetivo, al último, al terminar el tiro.

Hay otro premio que consiste en la distribucion de medallas á los que, mayor número de veces, han tocado el blanco rectangular, durante el período del concurso. En las placas de puntos, cuando varios tiradores obtienen resultados iguales que den derecho al mismo premio, la comision apela á la operacion llamada de la *barra* (*)

(*)—He aquí la marcha que se sigue en la operacion de la *barra*.
Ejemplo:—Supongamos 23 puntos, cuyo número puede hacerse de distintas maneras:

A—hizo: 4. 5. 4. 5. 5. = 23 puntos.	Barra = 10.45;
B “ 4. 4. 5. 5. 5. = 23 “	“ = 10.54;
C “ 5. 5. 4. 5. 4. = 23 “	“ = 9.45;
D “ 5. 5. 5. 4. 4. = 23 “	“ = 8.55;
E “ 5. 4. 4. 5. 5. = 23 “	“ = 10.44;
F “ 5. 5. 5. 5. 3. = 23 “	“ = 3.55;

Y el siguiente es el orden de la distribucion:

1º premio á B.
2º “ á A.
3º “ á E.
4º “ á C.
5º “ á D.
6º “ á F.

Muy justo y racional es comenzar por las últimas balas para adicionar la barra, pues no hay quien ignore que en una serie las últimas balas son las que con mas dificultad se ponen en el blanco. La emocion se apodera del tirador al comenzar la serie privilegiada de 5 balas, pues sabe que si la termina bien el premio es suyo; además, las probabilidades son las mismas para todos los tiradores. He aquí por que las sociedades de tiro deben adoptar este método sencillo y equitativo de la *barra*, cuando en los concursos haya que juzgar números iguales.

Es decir: se adicionan los puntos de cada bala, comenzando por la quinta ó la última. En caso de nuevo empate la totalidad del valor de los premios se reparte de una manera uniforme entre los competidores, cuyos nombres se anuncian por orden alfabético.

Siempre que una arma falle dos veces, el tirador debe ceder su turno al que le sigue. Desde el momento en que el arma se retira del caballete el disparo se reputa como bueno, y se inscribe en la proporcion de cero correspondiente al tiro en su más alto punto. Las balas que se desvian de la placa se inscriben tambien con un cero. En las placas libres para las armas de guerra, á 225 metros de distancia, el mismo tirador puede obtener un premio solamente y una prima por el mayor número de cartones tocados, en todo el período del concurso.

El tirador debe cargar su arma él mismo en el tiro á las diferentes placas. La limpia solo es permitida en los lugares destinados á esta operacion. Todo tirador que tome parte en el concurso debe conocer perfectamente los reglamentos y someterse á ellos. Todas las dificultades no previstas en las disposiciones del programa, así como las discusiones que se susciten, toca á la comision directora juzgarlas, y su fallo no admite apelacion.

Conviene poner á disposicion de los tiradores una placa de prueba, para que puedan prevenir sus armas, mediante una retribucion de diez centavos por cada bala.

La posicion á pié firme es la sola admisible en el tiro de las armas de guerra á 225 metros, sin apoyo ni otro auxilio artificial. No debe tocarse la barrera del tiro en el momento de apuntar, so pena de anulacion. Antes de efectuar el tiro, el tirador debe dar al inspector de la placa su nombre y direccion. Se prohíbe expresamente,

bajo pena de multa, cargar el arma en otra parte que no sea en la barrera misma, y eso hasta el momento de llegado el turno.

Tiro á gran distancia, 550 metros.—Este tiro, en su punto más elevado, se efectúa en una série de cinco balas.

Placa fija.—A esta placa, todo tirador, nativo ó extranjero, puede tirar indistintamente dos séries de cinco balas, mediante una retribucion de 40 centavos. Estas placas son blancas formando un cuadrado de 1^m 80 centímetros en cada lado, dividido en tres partes:—La primera del medio, cuadrado negro de 60 centímetros en cada lado, cuenta cuatro puntos.—La segunda, tocando á la anterior, midiendo un metro en cada lado, cuenta tres puntos.—La tercera completa las dimensiones de la placa y cuenta dos puntos. Hoy la forma de las placas, siempre cuadrada, se divide en cinco círculos concéntricos.

Las balas que pegan en la placa se indican por medio de una paleta, y las del punto por los colores de las banderas. El cuadrado del medio, que cuenta cuatro puntos, se señala con una banderola negra; el segundo que vale tres, con la de color rojo; y la tercera que cuenta dos, con la amarilla. Cuando una bala roza una línea de demarcacion, el punto mas elevado corresponde al tirador. El mismo sistema prevalece en las placas á voluntad de las armas de guerra, á 550 metros.

Todo tirador indistintamente, nativo ó extranjero, puede disparar tantas séries de á cinco balas, cuantas quiera, mediante el pago de un peso cincuenta centavos por cada una. Cada vez que la banderola negra señala un punto de este color, se inscribe el nombre del tirador en un registro especial y se le entrega un boletin, que firma en presencia del comisionado respectivo. En caso de empate en el número de puntos que dan derecho al

premio, se hace uso del sistema de la *barra* indicado ántes para las placas á 225 metros en su más alto punto. Si también resulta empate en esta operación, se adiciona el valor de los premios y el total se divide en términos iguales entre los competidores. La distribución de los premios se efectúa inscribiendo los nombres de los vencedores por el orden alfabético.

En las placas á gran distancia el tirador es libre de tomar en el tiro la posición que le convenga, sea á pié firme, rodilla ó pecho á tierra; pero no le es permitido apoyarse sobre objeto alguno artificial. El tiro á gran distancia instituido en Europa desde 1866, es una verdadera escuela de tiradores aislados, y esto explica la libertad en que se les deja para tomar la posición más segura y conveniente, según el objeto que se propongan alcanzar.

Como en el tiro de las armas de guerra no hay otras restricciones que las señaladas precedentemente, la consecuencia ha sido una gran variedad en los sistemas empleados, y su perfeccionamiento bajo todos conceptos, en punto á elegancia, solidez, gran precisión y moderación en los precios accesibles á todos los bolsillos. En Europa los tiradores hábiles aumentan de día en día, y los belgas gozan de una reputación justa y merecida, por que han hecho del ejercicio del tiro una institución patriótica llamada á prestar eminentes servicios á su país.

Programas de competencia.—Del atento exámen de los diversos usos admitidos, sancionados y puestos en práctica en Europa, para la organización de los concursos de competencia, ¿qué es lo que resulta?, que se ve con toda claridad cuanto las naciones cultas procuran constantemente alentar y propagar el estudio, el perfeccionamiento, el desarrollo y el gusto del tiro de las armas de guerra. Todas las sociedades que se formen con este

interesante objeto deben seguir esa provechosa senda, si desean prosperar y hacerse útiles á su país.

Una sociedad particular que celebre un concurso de competencia, debe emprender cuanto dependa de sus esfuerzos y recursos para hacer atractivo su programa, y reunir el mayor número de tiradores de todas nacionalidades, sin perjudicar, por supuesto, sus intereses financieros. En la redacción de su programa de tiro debe concertar sus combinaciones de manera que ellas obliguen á tirar mucho, asegurando una recompensa á los tiradores hábiles, é inspirando esperanzas de progreso á los novicios. Hay que evitar todo motivo de equivocación en los términos del programa, pues el extranjero no puede conocer otro que el que hace ley en caso de discusión. La Bélgica y la Suiza, como modelos en este género, proveen ejemplos preciosos dignos de seguirse bajo todos conceptos. Cuando se trata de placas fijas los premios se acuerdan al tiro privilegiado, y las primas á una cierta fracción de cartones, ó números tocados. En las placas fijas los premios se adjudican al mayor número de puntos hechos en una serie de una fracción de balas determinada. Esta no es una cuestión de tiempo, dinero ó fortuna, sino de habilidad. La lista de los vencedores en el tiro á la placa fija, es pues una verdadera inscripción honorífica, en que se puede tener orgullo de figurar. Para obtener este distinguido lugar es preciso ser un tirador de primera fuerza, y para llegar á serlo se requiere tirar mucho y continuadamente á las placas libres.

La sociedad que celebra un concurso debe evitar siempre el caso de *quemar la placa*. Esto de quemar una placa significa, que un tirador, después de hacer un buen cartón ó un punto elevado en una serie de pocas balas, rehúsa continuar tirando porque está seguro que solo puede obtener un premio en el tiro á la misma placa.

Este caso se presenta á menudo en las placas libres, sea en el punto mas alto, ó en el tiro privilegiado, siempre que se trata de un solo premio. Es, pues, un gran error concebir un programa de tiro bajo tales condiciones, pues los tiradores modernos se desalientan al ver que los premios han sido ya acordados de antemano á los mas diestros. Natural es que los primeros, no teniendo probabilidad alguna de ganar, se abstengan de tomar parte en el concurso, sabiendo que van á exponer su dinero de una manera inútil. En interés de las sociedades de tiro en general, nos parece conveniente consignar las siguientes respuestas dadas á un Club naciente. Ellas pueden servir de guia para establecer las reglas generales de un concurso. Los amantes del tiro deben fijar en ellas toda la atencion.

Primera pregunta.—¿ Cuántas deben ser las placas reglamentarias para el tiro de carabina, fusil ó pistola? Las sociedades no pueden adoptar un número fijo de placas reglamentarias; eso depende del campo de tiro, del número de los socios, de los recursos financieros y de la clase de armas de que se haga uso. Conviene, sin embargo, aconsejar á las sociedades que no se ocupen seriamente sino del tiro con la carabina de guerra, única arma útil y á propósito bajo el punto de vista de la institucion patriótica del tiro. El de pistola debe considerarse como una distraccion de uso diario, aun en la casa con armas de salon. En los concursos á la carabina, las placas para el tiro á pistola jamás ofrecen gran cosa, razon mas para renunciar á él. El fusil de caza puede clasificarse en la misma categoría, pues que es una arma destinada á llevar una carga de plomo y no una bala.

2ª Pregunta.—La sociedad que convoca un concurso ¿ puede aumentar á sus expensas el número de placas reglamentarias?—Una sociedad en este caso es dueña de

tomar todas las medidas que juzgue convenientes en interés de los tiradores, aumentando ó disminuyendo las placas, segun lo crea necesario; pero no podria nunca cambiar el número y el valor de los premios designados en el programa, mucho ménos disminuirlos.

3ª Pregunta.—Si se establecen dos placas para carabina, ¿ cómo deben comprenderse? de una sola série (fija)? ¿ de un número limitado de séries (série fija)? ¿ de un número ilimitado de séries (série libre)? ¿ de un número ilimitado de tiros (á voluntad)? Una placa fija en un concurso significa una gran cosa: hemos dicho ya, que es una honorífica inscripcion en que solo pueden figurar los tiradores de primera fuerza. Desgraciadamente estas placas no compensan sus gastos, por lo que, conviene disminuir el número de sus premios, aumentando el correspondiente á los de la placa libre, ó sea del número de tiros limitado. Una placa fija requiere hacerse en el mas alto punto, ó en el mayor número de cartones durante una série de una cantidad de balas determinada. Las placas á voluntad, siendo las mas productivas, deben sugerir la idea de una combinacion que ponga en el caso de tirar mucho, de modo que el mismo tirador pueda ganar varios premios á la mejor bala, y una ó mas primas por un cierto número de cartones tocados. Si la sociedad advierte que la placa á voluntad ha sido demasiado productiva, bien puede acordar premios suplementarios. Poned, pues, una placa fija y las otras á voluntad para que se pueda tirar un número de tiros ilimitado, sin distincion de séries, y hacer una cierta cantidad de cartones ó números, á fin de ganar, sean medallas, ú otra clase de premios.

4ª Pregunta.—¿ De cuántas balas constan la série fija y la á voluntad? El número de la placa fija tiene que ser muy limitado: cinco balas en el punto mas alto, diez